RELATO GANADOR:

WALK AWAY

AUTORA	ALBA
COLEGIO	Colegio Rural Agrupado "Alto Gredos", de Hoyos del Espino (Ávila)

Recordaba detenidamente todos los detalles de aquel fabuloso verano en el pueblo que me había visto crecer, pero sobre todo le recordaba a él.

Le conocí una tarde junto al río; fue mirarnos y ya saltó algo entre nosotros. Desde el principio y casi sin darnos cuenta empezamos a charlar; una conversación larga, cargada de sentimiento y algo cómica debido a la cara de interesantes que teníamos ambos. Desde entonces se convirtió en mi mejor amigo, mi mayor aliado. Pasábamos las tardes y noches enteras juntas y, al despedirnos, siempre nos abrazábamos con una radiante sonrisa en los labios.

Pero pronto llegó la despedida. Sucedió algo que iba a marcar nuestra amistad para siempre. Nos encontramos al anochecer en el banco del parque en el que solíamos quedar. Él parecía triste:

-Cristian, ¿qué te ocurre? ¿Por qué me has llamado tan nervioso diciéndome que debíamos vernos aquí? -le pregunté.

-Verás, debemos hablar... No sé cómo explicarlo pero me he enterado esta mañana y quería… quería… quería despedirme… -dijo desalentado.

-¿DESPEDIRTE? ¿Pe… pe… pero cómo que despedirte? ¿Tú no te ibas la semana que viene?

-Sí, pero ha habido un cambio de planes, unos imprevistos en el trabajo de mi padre nos obligan a irnos a Barcelona antes, lo siento.

Creí que en ese momento se me caía el mundo encima. Quedamos en llamarnos en cuanto pudiésemos y me prometió volver al verano siguiente.

-Te voy a echar de menos -fueron las únicas palabras que logré balbucear entre sollozos- y me di la vuelta para marcharme.

Entonces me agarró del brazo y mirándome a los ojos me dijo:

-Estos meses junto a ti han sido los mejores de mi vida y aunque no volvamos a vernos quiero que sepas que… te quiero desde el primer momento en que te vi.

Lo que vino después es difícil de explicar con palabras. Aquel beso a la luz de la luna es el único recuerdo que me queda de él, además del anillo que me dejó en la mano al marcharse. Juré que nunca me quitaría ese anillo por nada del mundo.

Pero ahora estoy aquí, pendiente de una mudanza. Me voy del pueblo porque mi madre ha encontrado un buen trabajo en un barrio de Madrid y no quiere desperdiciarlo. Lo confieso, tengo miedo. Nunca he sido nueva en ningún sitio y temo no ser aceptada; después de todo, una chica de trece años cuyo único amigo vive a aproximadamente 700 kilómetros de ella, no va a tener muchas salidas.

Cristian, mi Cristian, ¡ojalá estuvieses aquí para no tener que enfrentarme a esto sola! Siento no haber podido decirte que… ¡yo también te quería!

¡Qué cabeza la mía! Todavía no me he presentado. Mi nombre es Laura, tengo 14 años y adoro la música y mi guitarra.

El chico del que os he hablado antes era Cristian, un chico fantástico que conocí este verano. Tenía 16 años; era catalán, moreno, alto, de ojos azules… ¡en fin! ¡Todo lo que una chica de 14 años desea tener! Bueno, pero

centrémonos más en mí, que soy la única "prota" aquí. Tengo el pelo castaño claro, ondulado, ojos verdes, soy bajita…

En fin, ya que me he descrito para que os hagáis una idea, ahora voy hacia el coche, que me están llamando ya; al fin y al cabo, es mi destino.

****

Por fin llegué a mi nueva casa. Era fría, pequeña y no tenía ni punto de comparación con la del pueblo.

Mientras mis padres desempaquetaban las primeras cosas, decidí darme una vuelta por el patio y las calles de alrededor. Este lugar no me gusta, es muy grande, está lleno de tiendas y coches, pero lo que más odio es que con la polución que hay no se ve el cielo.

Al caminar divisé un grupo de chicas de mi edad en una esquina charlando, pero no se parecían en nada a mí: parecían superficiales y poco inteligentes, vestían con "minis" y la mayoría iban teñidas. Me crucé con ellas y una (la que parecía ser la que mandaba) me golpeó con su hombro al pasar:

-Quita de en medio, payasa -me dijo.

No soy una persona que se deje impresionar y menos por una niñata pija que se cree el ombligo del mundo, así que no tuve más remedio que darme la vuelta y decirle desafiante:

-¿Tienes algún problema, niñata?

Creo que en ese momento me salvé de una paliza de bienvenida porque le sonó el teléfono móvil, pero me dijo, tapando el auricular:

-Volveremos a vernos, payasa.

Volví a casa con una media sonrisa en la cara. No iba a dejar que nadie me tocase la moral. ¡Qué casualidad! Mi primer día en este infierno y ya tengo "amistades".

Estuve el resto de la tarde y parte de la noche esperando esa llamada que nunca llegó, pero ni llamada, ni mensaje, ni siquiera un toque. "En fin, le habrá surgido algo" -pensé.

Debí de quedarme dormida junto al teléfono ya que, al día siguiente, escuché la alarma que avisaba de las clases justo al lado de mi oído.

****

Llegué a mi nuevo instituto. Parecía una cárcel; tenía una tapia con una verja de rejas y era todo entero de ladrillos.

Entré y pregunté en conserjería por el tablón de anuncios. Os lo aconsejo, nunca lo hagáis, es lo mas tonto que se puede hacer el primer día, ya que el tablón de anuncios siempre está a la entrada. Quedas de pena sin necesidad de ello.

Busqué mi nombre en las listas de alumnado; me encontraba en 3º C.

Cogí el pasillo para ir a mi clase y, cuando ya llevaba un rato andando, me di cuenta del error más grande que había hecho hasta el momento… ¡No sabía dónde estaba mi aula! Así que caminaba sin rumbo por los pasillos.

Mi cara de indecisa atrajo la atención de una chica de mi misma edad que se acercó a mí y me dijo:

-Hola, me apuesto un chicle a que eres nueva.

-Y yo me apuesto un chicle a que tú sabes dónde está la clase de 3º C -dije yo.

-Como para no saberlo… Es mi clase… Parece ser que somos compañeras. Yo soy Marina.

-Encantada, yo soy Laura.

Continuamos juntas todo el pasillo hasta llegar a nuestra clase, entramos y pillamos sitio por atrás en unas mesas al lado de la ventana.

Ahí fue cuando la vi. No me lo podía creer; la chica del pasillo contrario era la misma que, el día anterior, había tenido un encontronazo conmigo.

-Oye, ¿conoces a ésa? -le pregunté a Marina.

-¿No te lo he dicho todavía? Yo también soy nueva. Conocía el "insti" porque había venido a matricularme con mi madre.

La chica de la mesa de delante se dio la vuelta y nos habló:

-Nuevas ¿verdad?

-Así es -dije yo.

-Yo sólo llevo aquí un curso, y no conozco a nadie -dijo ella- pero a ésa -dijo señalando a la pijilla- ¡como para no conocerla! Es Lucía Álvarez. Se cree que el mundo gira a su alrededor… Cómo me gustaría darle su merecido. Por cierto, soy Rebeka.

Nosotras también nos presentamos, y las tres empezamos a hablar. Les conté mi encontronazo con Lucía Álvarez el día anterior y quedamos en que, como esa chica se volviese a pasar con alguna, íbamos a tener "movida".

A la salida nos fuimos las tres juntas a la parada del autobús, y llego "la Álvarez" con sus amigas.

-Anda, anda, la espabiladita de ayer...

-Hola, Lucía -le respondí en tono amenazante.

-¿Y tú cómo me conoces? Ah no, espera, es que TODO el mundo me conoce.

-Chica, mantén las distancias -le soltó Rebeka.

-¿Qué pasa Díaz? ¿No me presentas a tus amigas?

-Ándate con cuidado, Álvarez; esto no es un juego -dijo Marina, desafiante.

-Déjame adivinar, Marina Viñas, ¿no? Cuidadito Viñas, no sabes con quién te metes, y tú eres… Laura Vegas, la nueva que viene del campo, ¿verdad?

-Te la estas jugando mucho, Álvarez, y quita de en medio que afeas el paisaje -le solté.

-¿QUE AFEO EL PAISAJE? Esta te la guardo, Vegas. Ya van dos.

Y se fue de allí seguida por su séquito.

****

Pasaba el curso. Rebeka, Marina y yo quedábamos por las tardes para salir por ahí, conocíamos gente y lo pasábamos juntas "superbien". No volvimos a tener problemas con Álvarez y las suyas, pero no sabía si fiarme. Sabía que "me debía una" y además de las grandes, y ella era de esas personas que no olvidan con facilidad, así que yo, por si acaso, estaba despierta ante cualquier movimiento suyo.

Al fin llego su oportunidad para vengarse. Un lunes por la mañana nos avisaron del concurso de talentos que se hacía todos los años a fin de curso, y cómo no, ella iba a presentarse.

-Tía, métete tu también; puedes ganar -me dijo Rebeka.

-Es verdad, podías cantar, que se te da de cine. Compón algo bueno y da una paliza a Álvarez -me dijo Marina.

-Es el momento de dar a esa pijilla su merecido -completó Rebeka.

-No sé tías; no me fío de esa víbora…

-¡Venga chica! Atrévete…

-Esta bien… pero ¿toco la guitarra también o no?

-Nada de eso. Busca a alguien que te haga el acompañamiento y si es mono, mejor -dijo Marina guiñándome un ojo.

No les había contado nada de Cristian. No dejaba de pensar en él pero no le iba a ver hasta el verano y todavía no era seguro que viniera. En otras palabras, me estaba olvidando de él.

Fui a la biblioteca esa misma tarde y realicé un cartel para buscar a alguien que me acompañara con la guitarra en el concurso.

Al día siguiente fui a colgar el cartel en el tablón de anuncios y al darme la vuelta me choqué contra alguien.

-¡Eh! ¡Ten cuidado por donde vas, idiota! -dije de malas.

-Chica, ¡pues no te gires así en los pasillos! -dijo el desconocido.

Le miré, era un chico alto, rubio, de ojos verdes y tenia una sonrisa… Creo que estuvimos mirándonos por lo menos 30 segundos y, cuando nos dimos cuenta, miramos los dos para otro lado y le dije con aire chulo:

-No te quedes ahí embobado mirándome. Apártate.

-Eres tú la que te has quedado embobada mirándome.

-No te miraba a ti; es que la carne de burro no es trasparente -le solté y me fui de allí.

Cuando encontré a Rebeka y a Marina les conté lo ocurrido y se me quedaron mirando con una sonrisa que no me gustó un pelo:

-¡¿Qué?! -dije.

-¿Y quién es él? ¿En qué lugar se enamoró de ti? ¿Y cómo es?...

-No empecemos. Ni amor ni narices; ese chico era como un dolor…

-No decían lo mismo tus ojos al hablar de él…

-Pero porque mis ojos van a lo suyo y punto.

-Vale, vale. Pero ya verás como os volvéis a ver.

-Dios quiera que no –dije. Y acabó la conversación.

Pero lo que no sabía es que Rebeka tenía razón. Le iba a ver cuando menos lo esperaba…

A los pocos días ya había olvidado el incidente del chaval del pasillo. Fui a casa como todos los días, sólo que hoy tenía que hacer las audiciones para mi acompañante de guitarra. Pasé lista pero sólo había un candidato, Manuel Sánchez. Le hice pasar y… allí estaba él otra vez.

-¿Se puede saber qué haces tú aquí? -dije irritada.

-Chica, vengo porque me debes una disculpa, y además para ser tu guitarrista.

-¿Cómo que YO te debo a TI una disculpa? Perdona guapo, pero creo que eso es al revés.

-Bueno, vamos a hacer un trato para olvidarlo. Tú me escuchas, me contratas porque soy bueno y soy el único que ha acudido a tu llamada de socorro y ganamos el concurso. ¿Te parece? Y, a cambio… paso de disculpas.

-¿Tú y yo? ¿Trabajar juntos? Me parece que no, chaval…

-Bueno, tú misma… Te quedas sin guitarrista… -y tras esas palabras fue a salir por la puerta.

No sé por qué hice lo que pasó a continuación. No sé si fue la desesperación, la compasión o la curiosidad que me despertaba aquel chico… El caso es que dije:

-Espera, estoy dispuesta a escucharte pero no te prometo nada.

-Me parece justo…

Sacó una guitarra electro-acústica negra de la funda, tomó asiento y dijo que iba a tocar una canción suya: "Love in your eyes".

Debía admitirlo, tocaba de cine, pero claro está que no era algo que le fuera a decir a la cara.

Al terminar, me miró y esperó mi respuesta:

-Contratado -dije.

Él sonrió, guardó la guitarra y me tendió un folio:

-Esto es para ti -dijo, y salió por la puerta.

Abrí el folio que estaba doblado por la mitad y leí:

MANU 657943518

"Lo flipas". Pero este niñato, ¿qué se creía? ¿Que era su cita del sábado? En fin, di la vuelta a la hoja y vi algo más; ese papel llevaba escrito un gran secreto. Lo guardé y llamé a Marina para contarle quién era mi guitarrista.

****

Los siguientes días fue siempre lo mismo: de clase a los ensayos y de los ensayos a descansar.

Manu cada día me sorprendía con algo nuevo. Primero fue el nombre del grupo; somos "THE SECRET" y después sus "clases particulares"; cuando estoy delante de un micrófono me pongo muy nerviosa, y él me ayudó con algunos trucos, me enseñó a relajarme y cada día avanzábamos más y nos llevábamos mejor.

-Cada día cantas mejor, y tu composición es como tú, MARAVILLOSA.

-Gracias… A ti también se te da muy bien esto… En fin…

-¿Te gustaría cuando acabase todo esto venir un día conmigo al cine? -me dijo.

Aquella pregunta admito que me pilló muy por sorpresa.

-Emm… No creo que pueda… Cuando acabe el curso me voy a ir a pasar el verano a mi pueblo… y… no sé… Podrías venir allí… También tenemos concurso de verano de talentos… Si vinieras podríamos presentarnos…

-¡Eso está hecho! Mis padres siempre buscan algún sitio para pasar los meses de julio y agosto. Les diré que este año vayamos allí. Estaremos juntos hasta el final.

Nos miramos profundamente y me cogió para besarme… Me aparté en el último momento y le dije:

-Manu, esto no es apropiado, de verdad.

-Tienes razón -dijo él.

Vale, puede que me molase un poco, y también puede que me hubiese planteado algo más con él. Al fin y al cabo, a Cristian lo más seguro es que no lo vuelva a ver, pero sólo PUEDE.

****

Llegó el día de la actuación. Fueron pasando todos los concursantes pero… llegaba nuestro turno y Manu no aparecía… Lo llamé al móvil y me dijo que no iba a venir, que no se creía que le hubiese utilizado así.

Yo no daba crédito a lo que oía, pero de repente lo comprendí: Álvarez, fijo que había sido ella, que se había inventado cualquier historia para apartar a Manu de mi lado. Mis sospechas se confirmaron cuando llegó Rebeka corriendo y me dijo:

-Nena, tenemos problemas. Álvarez le ha dicho a tu chico que sólo le querías para que te hiciese la música y nada más, pero que como no habías encontrado a nadie más, ibas a hacer que tocase, pero desde el otro lado del telón porque tú querías protagonismo.

-Víbora… -murmuré…

-¿Qué piensas hacer? Él guardaba la canción y no creo que la traiga.

-No te preocupes, tengo un arma secreta para estos casos.

No había tiempo, iba a sonar nuestro nombre. Le dije a Marina que buscase a Manu y que le explicase todo; que puede que no lo entendiese pero que no había tiempo, que salía yo sola al escenario, que lo sentía, que le pasaría la melodía a la banda ayudante encargada de algunas de las actuaciones…

"Total, no creo que venga", me dije para mí. Eso sí, no pensaba hacer mi canción; sin él no era buena, no. Así que utilizaría mi arma secreta.

Dijeron mi nombre, salí al escenario y cogí el micro:

-Quiero dedicar esta canción a la persona más maravillosa del mundo entero, al compañero que ha estado conmigo día y noche componiendo una canción que hoy no escuchareis. Manu, si estás por ahí… esta va por ti…

Empezó la música y comencé a cantar "Love in your eyes!". Entonces lo vi, estaba en medio del publico; se había quedado blanco, pero sin dudarlo ni un segundo cogió la acústica y subió al escenario con un micro y la guitarra; empezamos a cantar juntos… Aquel fue el momento más bonito de mi vida.

Al acabar nos abrazamos y empezamos a susurrarnos al oído:

-¿Qué te ha parecido? -le dije.

-No esperaba que cantases "Love in your eyes".

-La guardaba en el folio que me diste con tu número. Debiste escribirlo en la partitura sin querer.

-Eres fantástica…

Y entonces sí, sí que me besó, y ya creía que nada podía mejorar aquel momento, pero me equivocaba. Sonó el altavoz y se oyó:

-Y los ganadores son… ¡¡¡"THE SECRET"!!!

NO, NO PODIA SER, habíamos ganado. Ya sí que nada podía ser mejor. Bueno sí, la cara que puso Álvarez cuando se enteró, que casi le da algo.

En fin, esta es mi historia. Acabo de llegar a casa y me espera otro gran verano. Cristian me ha llamado y me ha dicho que no va a venir, que lo siente pero se ha echado novia y se va al pueblo de ella. A mí, como que me da igual, ya que esta mañana me ha llegado un mensaje, que decía esto:

"Mañana voy para allá. Espérame. Besos. Tqiero. MANU.

FIN

IMPORTANTE: No puede utilizarse total o parcialmente el relato sin señalar su autor y su procedencia.

CORRECCIÓN DE FALTAS, DE PUNTUACIÓN Y MAQUETACIÓN: CRIE Naturávila.